

El proceso de la lectura

Manuel Orozco Gaona
Felipe Antonio Pureco Gómez
Escuela Normal Urbana Federal
"Prof. Jesús Romero Flores"

Presentación

Con este trabajo se pretende realizar un acercamiento teórico al problema que representa la lectura y su comprensión. Inicialmente se aborda su cuestión didáctica; en ella se describen brevemente los principales métodos con los que se han venido trabajando a lo largo de la historia, tanto la enseñanza como el aprendizaje de la lectura y la escritura. Más adelante, se hacen algunas reflexiones en torno a los distintos enfoques con los que se ha visualizado el problema del proceso de lectura y la relación que se establece entre estas posiciones teóricas y sus implicaciones pedagógicas. En la última parte se realiza un acercamiento a la visión constructivista que se tiene de la lectura y su aprendizaje.

Métodos en la enseñanza de la lectura

Durante mucho tiempo –aproximadamente hasta la década de los sesentas–, en México se concibió a la lectura como un simple proceso de decodificación y conversión de elementos gráficos en sonoros. Lo que significaba que los lectores debían realizar una actividad pasiva de captación del significado transmitido por el texto, y que la enseñanza de la lectura consistía en proporcionar al estudiante una serie de técnicas de carácter universal para que pudiera ejecutar esa actividad.

Sin embargo, es con esta visión que aún se apoyan los métodos de enseñanza de la lectoescritura –de corte sintético-analítico– empleados por una gran cantidad de maestros, inclusive hasta nuestros días en los primeros grados de la educación básica, como lo demuestra el uso del todavía vigente método onomatopéyico de Gregorio Torres Quintero. Lo anterior, nos remite a realizar una breve revisión de cómo se ha enseñado a leer desde la antigüedad hasta nuestros días.

Es entre los griegos, padres de la cultura occidental, donde se tienen las primeras noticias del método de enseñanza de la lectura. Respecto a ello, Dionisio de Halicarnaso

señala: *Aprendemos ante todo los nombres de las letras, después su forma y después su valor, luego las sílabas y sus modificaciones, y después de esto las palabras y sus propiedades*¹. Como se puede observar, se encuentra fielmente descrito el método llamado alfabetico-grafemático o literal; que requiere que el niño memorice las letras del gramatario de su lengua materna, para posteriormente combinarlas entre sí, formando de esta manera sílabas, palabras y por último enunciados. Necesario es recalcar que el aprendiz tenía que reconocer el nombre de la letra y no su sonido, por lo que al leer una palabra debía deletrear sus componentes. Así, por ejemplo, para leer la palabra *mesa* se enfascaba en este trabalenguas: la *eme* con la *e*, me; la *ese* con la *a*, sa; todo junto se leía *mesa*. Esa forma de enseñar a leer pasó de Grecia a Roma y de ahí a toda Europa, donde perduró durante toda la Edad Media.

Más tarde, con la finalidad de hacer un poco más suave la tortura de esta forma de aprender a leer, se elaboraron *cartillas*, que contenían todas las combinaciones posibles de cada consonante con las vocales, así como los diptongos y las respectivas sílabas inversas. Es hasta principios del siglo XVII cuando aparece Comenio, el padre de la didáctica, quien en su obra *Orbis Pictus Sensualium* propone una nueva forma de enseñar a leer: *...para enseñar la p mostraba la ilustración de un pollito, al escribir el sonido pi pi, luego p. A tal procedimiento se le dio el nombre de iconográfico, por establecer asociaciones entre la onomatopeya y la ilustración*². Sin embargo, más tarde, él mismo renuncia a su propuesta y vuelve al deletreo tradicional en su *Didáctica Magna*.³

Tuvo que pasar todavía mucho tiempo para que apareciera una verdadera reforma en la manera de enseñar los rudimentos de la lectura. Esta nueva forma consistió en enseñar ahora el sonido y no el nombre de la letra, por ello recibió la denominación de método fonético. El fonetismo apareció en Alemania y se extendió posteriormente a los Estados Unidos de Norteamérica. “De allí habría pasado a Colombia y luego a México y a Chile, aproximadamente hacia 1884”.⁴ Es necesario señalar que estos métodos conocidos como de marcha sintética, porque parten de la enseñanza de los elementos sin significación, van a originar en los futuros usuarios de la lectura dificultades para asociar las formas y el sonido de las palabras con su contenido semántico, lo que redunda indefectiblemente en problemas de comprensión lectora.

¹ GRAY citado por Braslavsky, B., 1965, p. 27.

² URIBE Torres, Dolores *et al.*, 1968, p. 101.

³ BRASLAVSKY, *op. cit.*

⁴ *Ídem.* p. 28.

Como una forma de superar las deficiencias y desventajas manifiestas en estos métodos, aparece otra forma de enfrentar el problema de la enseñanza de la lectura; se invierte el procedimiento y ahora se propone iniciar a partir de unidades significativas. Es decir, se le enseña al niño a reconocer visualmente varias palabras, asociándolas a representaciones gráficas para de ahí llegar a análisis de los elementos que las conforman. Estos métodos, denominados de marcha analítica, tienen como antecedente el ya citado *Orbis Pictus Sensualum* de Comenio. "...al afirmar que cuando los vocablos se unen a dibujos relativos a su contenido [los niños] pueden aprender con rapidez y eliminar el aburrimiento inherente al deletreo".⁵

Posteriormente fueron varios los intentos por hacer más fácil y rápido el aprendizaje de la lectura. Así aparece el *Método de Palabras Normales* dado a conocer por Kramer Herold y Carlos Vogel.⁶ En 1909 Malisch Ratibor crea un método en el cual el punto de partida en el aprendizaje de la lectura son frases que los niños tienen que memorizar y después identificar. Sin embargo, el más conocido y que ha trascendido hasta nuestros días es el denominado global, creado por el Dr. Ovidio Decroly, quien lo aplicó primeramente en niños anormales en 1906, y un años después esas experiencias fueron puestas en práctica con niños normales en la escuela del Ermitage fundada por él mismo.

Este método pretendía incorporar los conocimientos que sobre la psicología infantil se habían divulgado hacia fines del siglo XIX y en los albores del XX. Recogió las aportaciones de la teoría gestaltista del aprendizaje y las observaciones realizadas hasta ese entonces sobre la forma como el niño aprende su lengua materna. Esta forma metodológica siguió en términos generales el siguiente procedimiento:

...aprovechar alguna actividad o la observación; se conversa con los alumnos sobre las observaciones que realizan y el profesor escribe en el pizarrón algunas de las expresiones del niño al respecto, para leerlas con la naturalidad y la entonación debidas. Se pide a los educandos que identifiquen palabras, poco a poco se fija la atención en las sílabas, lo que se aprovecha para que los alumnos encuentren por sí solos nuevas palabras.⁷

Estos métodos de marcha analítico-sintética, hacen hincapié en la significación de las formas lingüísticas con que se trabaja, lo que sin duda favorece la comprensión de los

⁵ URIBE, *op. cit.* p. 105.

⁶ *Ídem.*

⁷ *Íbidem*, p. 108.

que se está leyendo; ya que todo acto de leer, desde el momento de iniciar su aprendizaje, debe convertirse en un proceso de comprensión.

La enseñanza de la lectura en México

Por lo que respecta a nuestro país, los métodos más usados han sido: en la época colonial las *cartillas*, ejemplo clásico de los métodos grafemáticos. Durante el siglo XIX y principios del XX, tuvo vigencia el *Silabario de San Miguel*, que siguió la misma dirección metodológica. Posteriormente apareció el fonetismo, difundido por el tradicional *Método onomatopéyico* del profesor colimense Gregorio Torres Quintero.

La otra línea metodológica, la de los métodos de marcha analítica, es introducida a nuestro país por el profesor belga Enrique C. Rébsamen, mediante su conocido *Método de palabras normales*, el cual se difundió a través de la Escuela Normal de Jalapa, Veracruz. Con la reforma educativa del Lic. Jaime Torres Bodet, en 1961, se implementó un método denominado ecléctico, que tomó en cuenta aspectos metodológicos de las dos direcciones ya señaladas. Su divulgación se debió a los esfuerzos del gobierno mexicano, que en ese año editó los primeros libros de texto gratuito.

Posteriormente, ya en la década de los setentas, al observar las ventajas que reporta el aprender a leer con un método de marcha analítica, se implementa la aplicación del método global de análisis estructural, mismo que retoma los fundamentos teórico-metodológicos de los métodos de marcha analítica. Sin embargo, y no obstante las eminentes ventajas de este tipo de métodos, un alto porcentaje de los maestros mexicanos en servicio, siguen utilizando métodos de marcha sintética, el onomatopéyico entre ellos.

Este tipo de métodos, como se señaló con anterioridad, ponderan el aspecto fonético de la lengua y dejan para más tarde lo relativo al campo de la significación; es decir, que el lector al enfrentar un texto, se preocupa más por encontrar la correspondencia grafía/fonema que por el contenido semántico, con el que están cargados los grupos gráficos o palabras escritas, lo que, como es de suponerse, va en detrimento de la comprensión.

Propuesta *Pronalees*

Con el objeto de superar esas deficiencias, actualmente, y de acuerdo con el enfoque comunicativo y funcional que se propone en los programas oficiales para la enseñanza del español, la SEP incorporó una propuesta denominada *Pronalees*, que tiene su fundamento, sobre todo, en las investigaciones realizadas por Emilia Ferreiro y Margarita Gómez Palacio. En la que se privilegia una nueva concepción de los procesos de lectura y escritura. Se parte de una visión constructivista de la adquisición del sistema de escritura, y de considerar el proceso de alfabetización en dos momentos: en el primero, el niño hace suyo tal sistema como una herramienta que le sirve para comunicarse; en el segundo, se pretende la consolidación y desarrollo de ese conocimiento.

En la primera etapa, el niño debe, a partir de las estrategias de enseñanza, descubrir las características fundamentales del sistema de escritura; es decir, el principio alfabético y la función social de la escritura y, en consecuencia, la de la lectura. Es importante destacar que para acercarse a la cultura alfabética, el niño tiene que transitar, como lo hizo la humanidad, por las diferentes formas de escritura: ideográfica, silábica y fonética. De esta forma, en un primer momento, en la etapa presilábica, el niño considera que entre el dibujo y la escritura no existe diferencia alguna. Las grafías son para él como dibujos que sirven para representar algo.

En cambio, en los niveles silábico y silábico alfabético, el niño establece una relación entre grafías y sílabas; lo que significa que cada grupo silábico se escribirá con al menos una grafía; es decir, les otorga un valor sonoro a las letras o pseudograffías. Así, para escribir la palabra *mesa*, el infante puede utilizar al menos dos elementos gráficos, en donde cada uno de ellos representa una de las dos sílabas que conforman la palabra citada. Así, después de un proceso lento, los niños logran establecer la plena relación sonoro-gráfica; es decir, advierten que a cada sonido del habla corresponde una letra. Es en este momento cuando el infante se ubica en el nivel de conceptualización del sistema de escritura conocido como alfabético.

Este tránsito del nivel presilábico al alfabético, lo recorre el niño en un proceso de construcción-reconstrucción continua, donde la intervención del docente consiste en proponer una serie de actividades encaminadas a propiciar la elaboración de hipótesis sucesivas que permitan al infante ir de un nivel inferior a un nivel superior de conceptualización, hasta alcanzar el alfabético. Cabe señalar que la guía que representan los libros de texto de primer grado de educación primaria, está orientada a favorecer

en los pequeños el acceso a la escritura y a la lectura. Es importante destacar que este proceso de enseñanza, de acuerdo con el enfoque ya citado, trabaja con textos reales con los que tiene contacto el niño en edad escolar, como son cuentos, instructivos, recados, poemas, recetas e invitaciones, entre otros. Se entiende que estos textos por ser con los que más se relaciona son significativos para los niños, pues además de estar a su alcance se busca que tengan una estructura textual acorde a sus características físicas e intelectuales.

Esta visión del proceso de alfabetización implica comprender que la escritura al igual que la lectura, no es un simple y mecánico proceso de repetición o copia, sino que implica un complejo proceso de construcción de *un sistema de representación del lenguaje*.⁸ Con esta forma de enseñanza, se pretende fundamentalmente, que el niño se apropie de una herramienta intelectual que favorezca la construcción de significados, tanto al escribir como al leer. Hasta aquí se ha realizado un somero análisis de las diferentes formas o métodos con los que se ha enseñado a leer y a escribir, principalmente en la cultura occidental, pero sobre todo en nuestro país. También se han hecho una serie de consideraciones en torno a los problemas didácticos y pedagógicos que conlleva cada una de esas propuestas de trabajo docente para lograr la alfabetización.

El proceso de la lectura

Otro aspecto teórico de la lectura susceptible de trabajarse en este documento, son sus dos visiones más conocidas: la tradicional y la presente. Como ya se señaló en párrafos anteriores, el enfoque tradicional conceptualizaba a la lectura como un proceso pasivo de decodificación, en el que el lector se acerca al texto para sonorizar, aunque sea de manera interna, las grafías, los morfemas, las palabras, los enunciados, los párrafos o los textos. La comprensión se da, con esta visión, en otro momento. Se aprende primero a traducir u oralizar las grafías y posteriormente a comprender. Como ya se vio, esta concepción teórica da sustento a los métodos de marcha sintética.

Esta es una de las principales razones por las que los estudiantes y la generalidad de los lectores en México tenemos bajos índices de comprensión lectora, como lo demuestra los resultados de las evaluaciones que a nivel internacional y nacional se han realizado y que ponen en evidencia a nuestro sistema educativo. Actualmente, y para tratar de solucionar este problema, después de una serie de investigaciones en el terreno de la psicolingüística y la sociolingüística, se ha llegado a considerar que la

⁸ FERREIRO, Emilia, 1997, p. 13.

lectura no es un acto pasivo, sino que el lector pone en juego una serie de habilidades cognitivas que implican:

Un complejo y sistemático proceso que requiere poner en juego todas las facultades intelectivas: memoria, relación, análisis, síntesis, comprensión, inferencia y extrapolación. Por lo tanto saber leer es uno de los elementos esenciales de que se vale el hombre para desarrollar al máximo sus posibilidades intelectuales, tanto en lo individual como en lo colectivo, ya que esas facultades se engloban en la reflexión; misma que lleva a conceptualizar, determinar, relacionar, confrontar, establecer paralelos, para traducir después a su contexto cultural y, finalmente valorar y enjuiciar.⁹

Con estas ideas, es necesario precisar que ahora la lectura se conceptualiza como un proceso complicado en donde el lector interactúa con el texto con el propósito de construir significados. Ese proceso se inicia, sin lugar a dudas, en la decodificación, cuyo primer momento tiene que ver con lo que Goodman denomina ciclo ocular; es decir, fijar la vista en el texto y recorrer con movimientos oculares los renglones. Estos movimientos son de tres tipos: fijaciones, saltos y regresiones. Las primeras, consisten en localizar un objetivo visual y mantener el ojo en reposo durante un tiempo determinado. Los saltos se refieren al movimiento que realizan los ojos al pasar de un objetivo a otro. Y finalmente, las regresiones son los saltos realizados hacia atrás.¹⁰ Los movimientos oculares están determinados tanto por la dificultad del texto como por la habilidad del lector. Se ha descubierto que los lectores eficientes dan pocos saltos de vista en un renglón, mientras que aquéllos que no lo son, fijan su vista casi en cada palabra, aunque también los buenos lectores son los que dan saltos donde se deben dar.

Un segundo momento, tiene que ver con la percepción. Al fijar la vista en un punto alcanzamos a visualizar, aunque no claramente, un campo más amplio, lo que se denomina visión periférica. Con ella, el lector ve más allá de donde tiene fija la vista, preparando el próximo punto de fijación. Esta capacidad de la visión humana, en los lectores, está determinada por las características gráficas de los textos, pues es más fácil tener dominio periférico sobre palabras cortas que sobre las largas. De lo anterior se deduce que en la comprensión influye, de manera importante, la habilidad de los lectores para manejar su visión periférica.

El ciclo sintáctico, como un tercer momento del proceso, consiste en la actividad del lector para hacer uso de su competencia lingüística en el manejo de las estructuras de

⁹ RAMÍREZ R., Irma y Ma. del Carmen Praga, 1984, p. 18.

¹⁰ GOLDER, C. y Gaonac'h, Daniel, 2002.

la lengua, y así, emplear las estrategias de predicción e inferencia que dan sentido al texto. La predicción, consiste en anticipar el contenido de una palabra o frase de un texto, en función de lo que se va leyendo. En cambio, las inferencias son *un medio poderoso por el cual las personas complementan la información disponible, utilizando su conocimiento conceptual y lingüístico y los esquemas que ya poseen. Los lectores utilizan la estrategia de inferencia para inferir (sic) lo que no está explícito en el texto.*¹¹ El manejo de las inferencias es tan importante que para algunos autores como Johnston, quien considera que la esencia de la comprensión se encuentra en el uso adecuado de ellas.

El cuarto ciclo, según Goodman, es el semántico y en él se articulan los otros tres. Consiste en *el procesamiento de la información y su incorporación a los esquemas del lector.*¹² Lo que le permite incorporar la información obtenida a través del texto a sus esquemas de conocimiento y con ello reconstruye el significado. Este momento, es el más importante para completar el proceso de construcción semántica de lo leído y tiene que ver con el desarrollo de microhabilidades por parte del lector. Éstas consisten, por ejemplo, en que el lector tenga una comprensión global de lo leído, se fije o puntualice detalles específicos del texto o que sea capaz de inferir o deducir el significado de palabras para él desconocidas al interior del material de lectura, a partir del contexto en el que se ubican.¹³

Algunas de las microhabilidades se identifican con lo que Goodman ha denominado estrategias de lectura, las que el lector pone en práctica para construir el significado de lo que va leyendo. Entre ellas, encontramos el muestreo que consiste en la actividad que realiza el lector para poner más atención en aquellos elementos textuales que le permitirán anticipar y predecir lo que vendrá en el texto. Estas estrategias, lo preparan para enfrentar el material de lectura con más sentido de lo que va a leer, pues ellas se ponen en práctica en un proceso al que podemos denominar, prelectura.

La estrategia fundamental del proceso de comprensión lectora está dado en el manejo de las inferencias, entendidas como la habilidad que tiene el lector para completar, de acuerdo a sus conocimientos previos, la información no explícita en el texto y según Johnston, *realizan cuatro funciones: resolución de ambigüedad léxica, resolución de referencias pronominales y nominales, establecimiento de un contexto para la frase, y establecimiento de un marco más amplio dentro del cual interpretar.*¹⁴

¹¹ GOODMAN citado por Gómez Palacio, 1995, pp. 27-28.

¹² GÓMEZ PALACIO, *op. cit.* p. 21.

¹³ CASSANY, D., 1997.

¹⁴ JOHNSTON citado por Gómez Palacio, *op. cit.*, p. 29.

Es decir, el manejo de las inferencias permite al lector deducir el significado de un término polisémico, saber a qué sustantivo suplen los pronombres, situar y dar sentido a una frase en relación con el entorno lingüístico, donde contextualmente se maneja y se enmarca, desde el punto de vista cultural y cognoscitivo, un texto, para de esta manera construir el significado de lo leído. Finalmente, el lector emplea las estrategias de confirmación y auto corrección, para verificar o modificar las predicciones y las inferencias que va formulando durante la lectura.

Otra visión del proceso de lectura lo manejan Golder y Gaonac'h, quienes sostienen que la lectura sí es un proceso de construcción de significados, y por lo tanto, leer es comprender; sin embargo, están en desacuerdo con las estrategias propuestas por Goodman, pues consideran que la lectura como proceso no consiste en *interrogar al texto, formular hipótesis al sentido e ir en busca de indicios lingüísticos en el texto para confirmar esas hipótesis*.¹⁵

Al mismo tiempo, disienten de las tesis de Goodman y Smith, en relación con el papel que desempeñan los conocimientos previos para reconocer una palabra en un contexto. Ellos dan una importancia sustantiva a la decodificación, como paso inicial del proceso constructivo de la lectura. Y destacan, como imprescindible, el hecho de tomar en cuenta la relación sonoro/gráfica de los fonemas constitutivos de la lengua cuando se pretende explicar el complejo proceso de adquisición de lo escrito y, por lo tanto, de la lectura. Por lo que *recurrir al código fonológico no sólo es posible y que no implica en absoluto un impedimento para una lectura eficaz, sino que incluso podría constituir uno de sus fundamentos*.¹⁶ Lo anterior significa, contrario a lo que se ha sostenido, que al leer, tomamos en cuenta los fonemas que representan las grafías, aunque nuestra lectura sea silenciosa y que no se puede llegar directamente de lo grafemático a lo semántico, sin pasar por lo fonológico. Al menos, eso es producto de las últimas investigaciones en el terreno de la psicología cognoscitiva.

En consecuencia, resulta importante destacar que la lectura es, insistimos en ello, un proceso sumamente complejo, ya que identificar una palabra, significa reconocerla entre treinta mil a cincuenta mil (que son las palabras que en promedio manejan las lenguas), y al mismo tiempo, se deben activar informaciones de tipo fonológico y ortográfico, aunado al conocimiento sintáctico y semántico que se tenga de ella. Aunque este proceso se da de manera casi inconsciente, pues todo esto sucede en apenas en un quinto de segundo.

¹⁵ GOLDER, *op. cit.* p. 41.

¹⁶ *Íbidem.* p. 55.

Pero la lectura no se reduce al reconocimiento de las palabras, implica su empleo en estructuras más complejas, denominadas oraciones o enunciados, que tienen que ver con las estructuras sintácticas de la lengua. Por lo tanto, el conocimiento de la sintaxis, permite o favorece la comprensión de los textos. La clave consiste en la segmentación adecuada de los sintagmas que conforman la oración, pues de acuerdo con Chomsky, todas las lenguas tienen una estructura sintáctica profunda que es universal: toda oración expresa una acción realizada por alguien. El lector, intuitivamente, hace los cortes pertinentes al separar esos elementos (sujeto y predicado), lo que le permite comprender el sentido o la idea manejada en el enunciado. Pero la comprensión es algo más, se la considera como:

la construcción de un modelo mental de la situación, representada por el texto o modelo de situación. Este modelo mental, contrariamente al texto que presenta una sucesión de palabras y que, en consecuencia, es lineal, puede representarse como una estructura relativamente compleja en la cual las diferentes informaciones del texto están ligadas entre sí por relaciones temporales, causales, etc. (...) en forma de cuadros o diagramas.¹⁷

En la construcción de ese modelo, intervienen una serie de elementos que corresponden a los niveles de organización de la lengua: fonético, fonológico, morfológico, sintáctico y semántico. Aunque todos participan en ella, es en el nivel semántico en donde se ubica la esencia de la comprensión. Por otra parte, en todo proceso de lectura participan dos componentes sustantivos: el texto y el lector. En el primero, se consideran como importantes la forma y el contenido. Sabemos que existen materiales de lectura fáciles y difíciles de leer. En ello interviene el tipo de texto; generalmente son más sencillos aquéllos que tienen una trama narrativa respecto a los argumentativos, pero depende también de la estructura textual o sintáctica, pues implica menos complicaciones leer un texto con enunciados cortos y párrafos breves, que uno con párrafos extensos y enunciados sintácticamente complejos.

En cuanto al lector, debemos considerar las operaciones cognitivas que realiza y los conocimientos que posee sobre el tema de la lectura. Las operaciones cognitivas fundamentales son las inferencias y la interpretación. Sobre las primeras ya se habló anteriormente. La interpretación, tiene que ver con la visión particular de cada lector sobre el texto, y está determinada por los conocimientos previos y los propósitos de lectura. De lo anterior, se desprende que el lector, como ya se ha señalado, realiza un

¹⁷ VAN DIJK y Kintsch citados por Golder, op. cit. p.127.

papel activo en el proceso constructivo de la comprensión lectora, en el que juegan un papel fundamental los conocimientos previos y el interés que se tenga por la lectura.

En función de lo anterior, actualmente la propuesta pedagógica del enfoque comunicativo y funcional de la enseñanza de la lengua, considera ya no los aspectos internos de la lengua, ni tampoco la concepción mecanicista de la misma; sino hace hincapié, sobre todo, en su función social; es decir, la comunicación. Para esto se apoya fundamentalmente en los aportes de la filosofía del lenguaje, la sociolingüística, la psicolingüística y la pragmática, pero fundamentalmente en la lingüística textual.

En este mismo terreno cobran importancia los resultados de las investigaciones en torno a los procesos de aprendizaje y enseñanza de la lectura y la escritura. Aquí resaltan las aportaciones de los teóricos que, con fundamento en la visión constructivista del aprendizaje, han reconceptualizado los procesos para leer y escribir. La lectura no se entiende ya como la mera transcripción fonética de los signos gráficos (decodificación), sino que ahora se concibe como la acción de *un lector activo que procesa en varios sentidos la información presente en el texto, aportándole sus conocimientos y experiencia previa, sus hipótesis y su capacidad de inferencia, un lector que permanece activo a lo largo del proceso, enfrentando obstáculos y superándolos de diversas formas, construyendo una interpretación para lo que lee y es capaz de recapitular, resumir y ampliar la información que mediante la lectura ha obtenido*.¹⁸ Con esta nueva visión de la lectura, leer es comprender.

Lo anterior, significa que la enseñanza y el aprendizaje de la lectura no se dan sólo en los primeros grados de la escuela primaria, sino que inicia desde el seno familiar y se prolonga por toda la vida, es decir, aprendemos a leer durante toda nuestra existencia. Constantemente estamos empleando diversas estrategias de lectura, en cuantas más microhabilidades construimos, desarrollamos y empleamos para comprender un texto, mejor será nuestro desempeño frente a este proceso de construcción de significados. Por ello, un buen lector nunca dejará de establecer relación entre los referentes que ya posee y los aquellos que tiene frente a él en cualquier texto.▲

¹⁸ SOLÉ, I. 1996, p. 6.

Bibliografía

- BRASLAVSKY, Bertha P. de. *La querella de los métodos en la enseñanza de la lectura*. Kapelusz. Buenos Aires, 1965.
- CARVAJAL PÉREZ, Francisco y Joaquín Ramos García. *¿Enseñar o aprender a escribir y leer?* Morón. Sevilla, 2000.
- CASSANY, Daniel, et al. *Enseñar lengua*. Graó. Barcelona, 1997.
- GOLDER, Carolina y Daniel Gaonac'h. *Leer y comprender. Psicología de la lectura*. Siglo XXI. México, 2002.
- FERREIRO, Emilia. *Alfabetización, teoría y práctica*. Siglo XXI. México, 1997.
- FERREIRO, Emilia y Gómez Palacio, M. *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Siglo XXI. México, 1984.
- GÓMEZ PALACIO Muñoz, Margarita, et al. *La lectura en la escuela*. SEP. México, 1995.
- RAMÍREZ RUEDA, Irma y Ma. del Carmen Praga. "La lectura literal, un obstáculo en el proceso enseñanza aprendizaje", en *Pedagogía*, UPN. Vol. 0 México, 1984.
- SOLÉ, Isabel. *Estrategias de Lectura*. Graó. Barcelona, 1966.
- URIBE TORRES, Dolores et al. *Didáctica de la lectura-escritura*. Oasis. México, 1968.